

De H. Alfredo Castro Fernández

(Declaraciones hechas a un redactor del *Diario de Costa Rica*)

El Punto Muerto no es una obra de tesis. No envuelve ningún carácter político. No es tampoco una pieza de índole social. Es simplemente una pieza dramática. Es claro, las interpretaciones que pueden dársele, son muchas. Pero en el fondo, ¿qué es lo que he querido? Y contesto: llevar a escena ese dolor inmenso de la despersonalización del hombre por efecto de la tremenda tragedia que significa, para el individuo, la industrialización del mundo. En tres actos de un drama he querido poner en evidencia lo que implica para el hombre actual esa pretensión de la máquina de convertirlo en simple pieza mecánica de todo un sistema inhumano.

¿Qué han hecho Mussolini, Hitler y Stalin? Simplemente aplicar como regímenes políticos la idea estatal que se divisaba en el fondo, en la organización de la industria de post-guerra. Ellos son los autócratas en sus Estados, de la misma manera como en la industria se ha llegado al trust, a la cabeza única... a la muerte del pensamiento individual, para perpetuar lo que se ha conceptuado la fórmula precisa de la dirección del mundo.

De modo, pues, que aquéllos tomaron o copiaron del sistema industrial sus fórmulas políticas de gobierno. Aquí está, precisamente, la